



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII
Nº 33
04.06.2023

DOMINGO DE LA SEMANA 9ª DEL T.O. **LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Éxodo (Ex 34, 4b-6. 8-9)
Salmo Responsorial	Daniel (Dn 3, 52-56)
2ª Lectura	De la 2ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (2Cor 13, 11-13)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (Jn 3, 16-18):

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, **sino para que el mundo se salve por Él.**

El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Unigénito de Dios.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«No son los que me dicen: “Señor, Señor”, los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo.»



No basta con decir que se es cristiano, sino que es necesario actuar como tal (cumplir la voluntad del Padre). El contraste está entre el “escuchar” y el “hacer” por un lado y el “escuchar” y el “no hacer” por otro lado.

El verdadero discípulo de Jesús es el que escucha su enseñanza, luego, la pone en práctica, aunque esto le signifique las dificultades que el mismo Señor explica: el camino difícil es hacer la voluntad del Padre expresada en la enseñanza de Jesús, eso es construir sobre roca.

En cambio, el que construye sobre arena es el que sigue el camino fácil: escucha la enseñanza del Maestro, pero no cumple la voluntad del Padre. Este último no soportará el Juicio y el desastre será total, no así el primero que en el Juicio no se derrumbará.

III. Causas que «destruyen» la familia ...

1. Causas culturales

La Tradición cristiana siempre ha concebido la persona a imagen y semejanza de Dios y como sujeto de un permanente coloquio entre naturaleza y gracia. La modernidad ha intentado sustituir la gracia por la cultura. Ahora, en su tramo final, la modernidad no solo prescinde de la gracia, sino que pretende devaluar la naturaleza. Como resultado, la persona, reducida a individuo autosuficiente e independiente, se construye a sí misma siguiendo la ley del deseo, en permanente ejercicio de autodeterminación, también sobre el propio cuerpo.



El segundo capítulo de *Amoris laetitia* aborda el ambiente cultural... Siguiendo la Exhortación, los factores que originan dicho cambio los podemos sintetizar en los siguientes puntos:

a). **La cultura del individualismo**, caracterizado por la sobrevaloración del hedonismo y del narcisismo. Este individualismo influye fuertemente en las personas, bautizadas y no bautizadas, y **se traduce en la creación de un sujeto que se construye según sus propios deseos**, que conlleva un cambio en las relaciones afectivas, generando una afectividad narcisista, inestable y cambiante ...

Es también una cultura en la que rige lo que Benedicto XVI llamó la **«dictadura del relativismo»**. En el fondo se trata de un fenómeno paradójico y, en gran medida, contradictorio que tiende a presentar la verdad como la mayor enemiga de la libertad. Defiende que no es posible conocer una verdad objetiva, que no es posible conocer unos valores y que no es posible establecer unos principios éticos universales. No existe la verdad absoluta ... Los valores, las normas y el ser de la sociedad no pertenecen a la naturaleza de las cosas, sino que son solo producto de un acuerdo humano, una pura convención.

Además, el relativismo mostrará un rechazo radical a todo lo revelado de modo sobrenatural, ya que ello supone una ofensa contra la racionalidad o la autonomía humanas. Es más, se reivindica la negación de Dios como algo imprescindible para que el hombre pueda realizarse y alcanzar la plenitud. **Sin Dios y sin verdad, el ser humano no es nada previamente dado, sino lo que cada uno decide ser libremente ...**

En el fondo, **hoy es fácil confundir la genuina libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece**, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores ni principios que nos orienten; como si todo diera igual y cualquier cosa debiera permitirse. En ese contexto, **el matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno...** Cada vez más se impone el «yo» sobre el «nosotros», el individuo sobre la sociedad.

b). **La ideología de género**. Otro elemento clave del ambiente cultural que afecta a la esencia de la familia es la ideología de género, que, como toda ideología, intenta crear la realidad e imponerla de forma irracional. Pues bien, la ideología de género, cimentada en la ‘autocreación’, impone una antropología virtual que responde a la visión del hombre exclusivamente como «cultura» (‘gender’) anulando para ello la naturaleza (‘sex’).

En la exhortación apostólica *Amoris laetitia* el Papa cuestiona la ideología de género afirmando **que, con el fin de rescatar a la mujer de su posición previa e inferior respecto al varón, ha pretendido igualarla a él, aniquilando toda diferencia**. Confiesa su aprecio hacia los movimientos feministas, pero rechaza aquellos que contienen en su acervo pretensiones que obvian la diferencia entre un sexo y otro ...

Hoy presentamos en esta sección a Sor María Leticia.

La entrevista ha sido realizada por María Vallejo-Nájera, escritora de éxito, pero también una CONVERTIDA. En Londres, donde vivía, por el trabajo de su marido, sus amigas inglesas la convencen para que vaya a MEDJUGORJE. Allí se convierte el día 9 de mayo de 1999. Este episodio ha cambiado su vida. Posteriormente afirmó sobre Medjugorje que es *"un lugar donde la sobrenaturalidad de Dios se percibe por cada poro de la piel."* A partir de ese momento muchos de sus libros son de religiosidad, libros muy pensados y preparados. Como otro aspecto, la historia que se cuenta ahora forma parte de su trabajo de difusión sobre nuestra Fe. Nos empieza diciendo María Vallejo-Nájera a punto de entrar a ver a sor Leticia en su convento de Lerma. Vamos a entrevistar a sor Leticia, la cual estuvo a punto de ir a las Olimpiadas de Atlanta en el año 96, pero sin embargo cambió todo para hacerse monja de clausura y la queremos entrevistar para conocer de primera mano el porqué de su decisión.

Nos cuenta sor María Leticia: a mí me gustaba el deporte mucho. Hacía tenis y judo, pero me parecían deportes muy aburridos. Un día, viendo una competición de esgrima me dije, ¿por qué no? Era un deporte arriesgado, un deporte elegante, bonito. Y me pregunté, ¿por qué no esto? Entonces decido empezar, pero mis padres se oponen, dicen que no hay ningún futuro con la esgrima. A pesar de ello, mintiéndoles, voy a entrenar. Y me fue súper bien. Empiezo a ganar provinciales y regionales; empiezo con los sub 17, luego subo a los sub 20 y finalmente paso al absoluto, es decir, esgrima profesional. En un momento dado me ofrecieron entrar en la selección. La verdad es que me fue muy bien.



Durante ese proceso de entrega al deporte dejo de ir a la iglesia, dejo a Dios, y además me convierto en una soberbia impresionante; gano humillando, porque, si yo puedo ganar 5 a cero, lo intento para dejar bien claro quién gana. Como otra faceta, empiezo a salir por las noches, de pandilla, con la cazadora de cuero que lleva una estrella de 5 puntas en la espalda, con los vaqueros, y a tomar cubatas hasta muy tarde. Interiorizo que debo salir, beber, divertirme, salir con chicos. Vale, lo hago y ¿qué?

Entonces, a raíz de una situación de vida, que no me convence, me encuentro con una amiga que me dice que ha conocido a unas monjas de clausura que lo tienen todo y que son felices; aquello me llamó mucho la atención, porque yo no era feliz, o sea, ganaba y subía al podio y la gente me felicitaba; pero yo no era feliz, no estaba satisfecha. ¿Entonces, qué ocurre cuando esta amiga me dice que ha visto a esas monjas? Yo me río de ella y le digo, no te lo crees ni tú, que sin nada puedan ser felices, pero ¿qué tienen? Es imposible. Yo decía a mi amiga: si no tienen nada, y ella me replicaba: las monjas me dicen, sí, tenemos a Cristo, y yo decía a mi amiga: pero si no existe, o sea, que están en las nubes, pero aquí abajo no lo estamos. Al final fuimos a conocer a estas monjas. Una vez con ellas les digo que quiero hacer una experiencia dentro, en el convento, (en mi interior yo me decía que era vivir una aventura). Entonces estas monjas me dicen que eso es imposible sin una preparación previa. Llego a la conclusión de que aquello no era para mí.

Sigo con mi vida, y una tarde estando en una discoteca, me dio por salir de la misma. Estaba rota; no me apetecía ni estar allí. Al salir, en la calle, tiro para la izquierda y paso por delante de una iglesia, que es La Anunciación, estaba abierta, y se celebraba una eucaristía; entonces entré. De repente sentí que algo vivía, que había alguien que era real. La presencia que yo sentí fue fortísima; no se me olvidó y esa experiencia me marcó.

Llegó un momento en el que Dios se me metió de tal manera que ya no podía compaginar, mis actividades deportivas con la tensión interna espiritual que tenía. ¿Entonces, tengo que optar? O por la esgrima o por Dios, y en ese momento es cuando me dicen que debo integrarme en la selección española de esgrima, e ir a Madrid para prepararme para las olimpiadas de Atlanta. El entrenador al que le expongo mi situación me dice que tenga en cuenta mis grandes posibilidades y el esfuerzo tan serio que he realizado hasta ahora; también que considere el esfuerzo de mis padres que tan orgullosos están de su niña. Entonces, me viene el recuerdo de mi experiencia cuando entré a la iglesia, al salir de una discoteca. Entro de nuevo en esa iglesia y me sitúo frente al Cristo que allí está. Y sentí, creo, todo su amor, sentí que me amaba totalmente y sentí que Él me había salvado. En ese momento decido darle a Cristo toda mi vida.

Continuará D.m. la próxima semana



LA IGLESIA (15) - Los Sacramentos: LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es el sacramento que hace presente la Persona de Jesucristo: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y su sacrificio redentor, en la plenitud del Misterio Pascual de su pasión, muerte y resurrección. Esta presencia no es estática o pasiva sino activa, porque el Señor se hace presente en la Eucaristía. Él nos invita a acoger la salvación que nos ofrece y a recibir el don de su Cuerpo y de su Sangre como alimento de vida eterna, permitiéndonos entrar en comunión con Él. «El amor de la Trinidad a los hombres hace que, de la presencia de Cristo en la Eucaristía, nazcan para la Iglesia y para la humanidad todas las gracias». La Eucaristía es el sacramento más excelso, porque en él «se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da la vida a los hombres.



La Eucaristía, hace presente verdadera, real y sustancialmente la misma Persona de Cristo con la potencia salvífica de su amor redentor, para que los hombres puedan entrar en comunión con Él y vivan por Él y en Él. Además, la Eucaristía es la cumbre hacia la que convergen todos los demás sacramentos para el crecimiento espiritual de cada uno de los creyentes y de toda la Iglesia. El Concilio Vaticano II afirma que la Eucaristía es la cima de la vida cristiana. Todos los demás sacramentos se ordenan a la Eucaristía porque su fin es llevar a los fieles a la unión con Cristo, presente en este sacramento. La Eucaristía no substituye ni al bautismo, ni a la confirmación, ni a la penitencia, ni a la unción de los enfermos, y puede ser consagrada sólo por un ministro válidamente ordenado. La Eucaristía se considera el tercer sacramento de la iniciación cristiana. Desde los primeros siglos del cristianismo el bautismo y la confirmación han sido considerados como preparación a la participación en la Eucaristía, como disposiciones para entrar en comunión sacramental con el Cuerpo de Cristo y con su sacrificio.

El Señor anunció la Eucaristía, en la Sinagoga de Cafarnaún, ante quienes le habían seguido después de ser testigos del milagro de la multiplicación de los panes. Jesús aprovechó aquél signo para revelar su identidad y su misión, y para prometer la Eucaristía: «En verdad, en verdad os digo que Moisés no os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que ha bajado del cielo y da la vida al mundo. —Señor, danos siempre de este pan—, le dijeron ellos. Jesús les respondió: —Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí».

Jesucristo instituyó este sacramento en la Última Cena. Los tres evangelios sinópticos nos han transmitido el relato de la institución. He aquí la síntesis de la narración que ofrece el Catecismo de la Iglesia Católica: «Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: “Id y preparadnos la Pascua para que la comamos” ... fueron... y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los Apóstoles; y les dijo: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios” ... Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros. Haced esto en recuerdo mío [en conmemoración mía; como memorial mío]”. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: “Este cáliz es la Nueva Alianza de mi Sangre, que va a ser derramada por vosotros”» (Catecismo, 1339).

En Internet, en YouTube, se pueden consultar los MILAGROS EUCARÍSTICOS, que constituyen la corroboración y certificación de que, en la HOSTIA CONSAGRADA, se encuentra el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Alma y Divinidad. La Eucaristía es un milagro maravilloso que se produce en el momento de la Consagración, en la celebración de la Misa o Eucaristía.